

Sayar, Roberto Jesús

¡Me engañaste, me mentiste! La embajada persa a Atenas (Ar. Ach. 61-124) y sus implicaturas frente al público

6º Coloquio Internacional. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad

19 al 22 de junio de 2012

CITA SUGERIDA:

Sayar, R. J. (2012) *¡Me engañaste, me mentiste! La embajada persa a Atenas (Ar. Ach. 61-124) y sus implicaturas frente al público [en línea]. 6º Coloquio Internacional, 19 al 22 de junio de 2012, La Plata, Argentina. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4080/ev.4080.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

¡ME ENGAÑASTE, ME MENTISTE! LA EMBAJADA PERSA A ATENAS (AR. ACH. 61-124) Y SUS IMPLICATURAS FRENTE AL PÚBLICO

ROBERTO JESÚS SAYAR

Universidad de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

Atendiendo a la relación establecida entre la comedia y los ámbitos político- legales que la circundan, se ha podido instituir un vínculo entre la ficción cómica y la realidad política de la Atenas clásica que se percibe fundamentalmente en las primeras comedias de Aristófanes. Dentro de *Acarnienses* podremos entonces determinar un nuevo punto de análisis si consideramos que en las breves declamaciones del persa se cifra uno de los recursos más notorios de la diplomacia estatal: la manipulación ante la asamblea del discurso de los embajadores de una nación por parte de la voz autorizada de la *pólis* receptora (Ammendola: 2001-2002). Será nuestro propósito abordar un costado diverso de esta escena definiendo su peso específico, aparentemente secundario, en la trama total de la obra. De ese modo nos interesará detectar la verdadera trascendencia del comportamiento del embajador persa respecto de los ciudadanos atenienses representados en la persona del viejo Diceópolis.

ABSTRACT

Focusing on the relation established between comedy and politic-legal

ambits that surround it, a link has been built between comic fiction and classic Athens political reality which is perceived fundamentally in Aristophanes' earlier plays. In *Acharnians*, then, we can determine a new object of analysis if we consider that the Persian's brief declamations encodes one of the most remarkably resources of state diplomacy: manipulation in front of the assembly of the speech of a nation's ambassador by the authorized voice of receiving *polis* (Ammendola: 2001-2002). Our propose will be aboard a different side of this scene by defining its specific weight, apparently secondary, in the whole plot of the play. Thereby, our interest will be to detect the real transcendence of the Persian ambassador's behavior with regard to Athens citizenship represented in old Dikaiopolis' persona.

PALABRAS CLAVE:

Análisis del discurso-*Acharnienses*-Persa antiguo-Política estatal.

KEYWORDS:

Speech analisys-*Acharnians*-Old Persian-State politics.

Ya exhaustivamente ha sido examinado el episodio de la embajada de los persas a Atenas en la comedia aristofánica *Acharnienses* sobre todo en relación con las relaciones fundadas entre estados en el mundo antiguo.¹ No obstante, creemos necesario establecer un punto de análisis en ella con este tema como eje debido a que creemos que allí se cifra uno de los recursos más notorios de la diplomacia estatal: la manipulación del discurso de los embajadores de una

¹ Punto central del planteo de Alemany-Vilamajó (1997). Para una comprensión general de las instituciones diplomáticas de los embajadores y de las embajadas entre estados ver Piccirilli (2001) y Low (2007), respectivamente.

nación por la voz autorizada de la *pólis* receptora ante la asamblea de ciudadanos.² Será nuestro propósito, entonces, determinar el peso específico de la escena, aparentemente secundaria, en la trama total de la obra y de ese modo detectar la verdadera trascendencia del comportamiento, no muy diplomático,³ del embajador.

El manejo de la palabra en esta comedia está supeditado a la utilización política de la misma, debido a que la obra es un evidente alegato a favor de la paz y en contra de la guerra contra los espartanos, considerada como un error y una calamidad para todos los habitantes de Atenas.⁴ En este contexto se presentarán en el ámbito discursivo dos fuerzas contrapuestas: por un lado veremos al protagonista, Diceópolis, y al semidios Anfíteo que buscan el final de la contienda; y por el otro a las potencias extranjeras y al partido belicista de la propia *pólis* que tienen otras preocupaciones en mente, muy lejanas a la de finalizar las hostilidades. Así veremos cómo las intervenciones en la Asamblea que intentan perpetrar tanto el dios como el campesino se verán truncas en manos de la voz del Estado, que avala y protege a aquellos que propugnan los asuntos de su plena conveniencia. En relación a esto Coscolla nos dice que “se advierte una desarticulación entre teoría y práctica política” (2004: 45) debido a que si bien en teoría cualquier ciudadano tenía la potestad de pedir la palabra en la Asamblea, las autoridades -y los autores que reflejan en sus obras estos procesos- reflejan reparos en este derecho. El ciudadano por naturaleza y el dios, que debería tener un ascendiente notable en la sociedad ateniense,⁵ son acallados en favor de unas presencias extrañas -al menos para Diceópolis- que para los espectadores acarrearán un conjunto de conceptos íntimamente ligados al

² Coscolla (1998-99: 74).

³ Como afirma Buis (2008: 258).

⁴ Así piensa, entre otros, MacDowell (1983: 143).

⁵ Pues todos sus ascendientes divinos comprobables (ver Grimal: 1981, *s.v.*) están relacionados con los misterios de Eleusis, localidad que forma parte de Atenas desde el sinecismo de las diferentes localidades del Ática. Debido a esto, puede considerársele como un dios-ciudadano.

ámbito del dinero y las riquezas, cosa que no debería influir de ningún modo en la actuación en democracia, aunque de hecho lo haga. En este desigual contexto aparecerá en escena la embajada que nos ocupa, compuesta de dos embajadores atenienses enviados a la corte de Jerjes, dos eunucos y el personaje principal de la comitiva, el Ojo del Rey: Pseudartabas.

Al aparecer estos personajes en escena, seguramente ataviados con todo el oropel oriental,⁶ observaremos además del asombro evidente ante la saturación cuasi-barroca de elementos que estos deberían de portar en sus ropas, unos paralelos un tanto inquietantes entre las asociaciones de Diceópolis y las que podría hacer el público con el aspecto del enviado real. Para comenzar diremos que así como el campesino ve en él la facha de un barco de guerra (*náuphraktos*, v. 95), más precisamente del hueco por donde pasan los remos; nosotros podremos notar en su máscara y en su ser todo una alusión al cíclope homérico. En efecto, como este, el enviado real tiene un sólo ojo en su rostro, es un completo ajeno al mundo heleno -aunque este no habla griego y el monstruo sí- y, además, se comporta con una soberbia destacable, punto sobre el cual girarán las únicas dos líneas que pronuncia en la obra. Como veremos más adelante, el enviado persa se sabe superior a sus anfitriones atenienses, debido a la opulencia de su patria y al poder bélico que esta ostenta. Si bien el mensaje que terminará prevaleciendo en las alusiones de los embajadores cuando narren su misión será pura y exclusivamente monetario, no debemos olvidar que dentro de esta arista está englobado el poder en varias de sus facetas; y será ella la que permita que este personaje termine teniendo acceso a la palabra en la Asamblea antes que los dos que deberían haberlo podido hacer,⁷ ya que ellos no cuentan

⁶ Alemany-Villamajó (1997: 157).

⁷ Aunque el personaje no accede a la palabra por sí mismo sino por mano del embajador, podemos notar que la primacía en el orden del habla le corresponde a este pues, además de tenerla en carácter de funcionario público, representa en su persona a Pseudártabas, del mismo modo que este último representa al propio Gran Rey. Ver Coscolla (2004: *passim*).

con la riqueza o el ascendiente necesario: el semidiós reclama viáticos (*ephódia*, v. 53) y Diceópolis hubo de dejar sus campos y propiedades y a causa de ello se halla sumido en una situación de pobreza, ya que todo lo que precisa debe *comprarlo*⁸ (v. 36).

Una vez establecido que será el persa el que hable, no se comprenderá su mensaje en lo absoluto. Como dijimos, al saberse superior que sus anfitriones, no tiene por qué traducir su discurso al idioma de llegada; lo que ocasionará no pocos problemas. Varios estudiosos han afirmado que lo que Pseudartabas habla no es realmente persa antiguo sino un galimatías compuesto por diversos sonidos que sonaran *alla persa* (entre los que se encuentra, por citar un ejemplo, West),⁹ pero gracias al estudio realizado por Willi (2004) se puede afirmar que esa línea en particular *sí* está realmente escrita en persa, aunque no por Aristófanes, quien no conocería el idioma de primera mano, sino por un informante (muy probablemente un mercader o un traductor profesional). Si aceptamos esa línea como auténtico persa podremos ver que hay varias lecturas posibles de las cuatro sucesiones fonemáticas que transmiten los manuscritos.¹⁰ Las que actualmente se hallan a nuestro alcance son tres. Una es la propuesta por Dover (1963); otra es la propuesta por Brandenstein (1964)¹¹ y la tercera es la que propone Willi (2004: 673). Centraremos nuestra crítica basados en esta interpretación, dado que es la que se adecua más acertadamente al contexto de la obra¹² y que permite un máximo de confusión entre lo efectivamente dicho por el persa y lo comprendido / traducido por el embajador. Esta lectura,

⁸ Compton-Engle (1999: 362).

⁹ En M. L. West: "Two passages on Aristophanes", *CR* 18/1, 1968, pp. 5-7 (Citado en Alemany-Villamajó, 1997: 158).

¹⁰ De las cuales tomaremos como la más adecuada *ιαρταμανεξαοξαναπισσονασατσα* debido a las razones profusamente detalladas –cuya explicitación escapa al propósito de este trabajo– por Willi (2004: 662).

¹¹ Ambas citadas en Alemany-Villamajó (1997: 158).

¹² Debido a que las otras lecturas tienden a propiciar una separación tentativa de palabras (como hace, por ejemplo, Bradenstein), lo que linealiza la traducción y la confusión se tornaría mínima.

entonces es como sigue; Pseudartabas dice: ιαρταμανεξαορξανιαπισσουα-σατρα, lo que, luego de transcrito al persa, se traduce al griego cómo ó εὐμενῆς Ξέρξης (κατ)έγραψε τάδε ἐνταῦθα, es decir, “El benévolo Jerjes escribió esto aquí”,¹³ lo que nos hace pensar en un personaje que sostiene una carta o algún tipo de documento en donde estarían las palabras que el Gran rey dirige a los atenienses. La situación problemática de este pasaje sería el hecho de tomar como una proposición efectiva lo que, luego de la traducción, entendemos como un mensaje introductorio a dicha proposición. Podemos pensar entonces que, si el enviado del Rey utiliza su lengua materna para introducir la lectura del texto, el contenido del mismo podría estar en lengua “oficial” y debía ser traducido al ático para su lectura en público.¹⁴ Al no dejar lugar a que suceda esta traducción, las figuras de poder se revelan tales y la comunicación se trunca, dando lugar al enojo tanto de Diceópolis como de Pseudartabas.

Sabemos cómo Aristófanes contempla a los políticos desde su óptica de ciudadano de cultura media y ambiente rural: “son gentes poco recomendables” (López Eire, 1997: 59). Y esta afirmación se hace más que patente en este momento en que vemos con claridad cómo un político en ejercicio no solo viola el derecho a hablar de un ciudadano sino que además cambia el sentido de un trozo de discurso que un enviado de una potencia extranjera enuncia y, además, no deja siquiera que comience la peroración del escrito que trae. En nada atenúa esta flagrante intromisión a la libertad de expresión, que *las mismas fuerzas de poder atenienses* –representadas en el *kêryx*– le han otorgado a Pseudartabas, tener en cuenta el hecho de que el personaje es presentado como poco confiable debido, no solo a su origen persa sino a su mismísimo nombre, que sacaría a la luz esta desconfianza en un doble plano. Pseudartabas es poco confiable porque es persa y además porque es falso y

¹³ Esta traducción, como todas las siguientes del texto griego, nos pertenece. La edición base es la de Olson (2002) detallada en sección “Bibliografía”.

¹⁴ Willi (2004: 675-76).

también lo será lo que diga.¹⁵ Pero de esa condición del personaje nos enteraremos tangencialmente cuando Diceópolis se sienta estafado debido a que nadie recibirá oro y diga “Ο τι; χαυνοπρώκτους τοὺς Ἰάονας λέγει, / εἰ προσδοκῶσι χρυσίον ἐκ τῶν βαρβάρων (vv. 106-107) [“¿Lo qué? Llama a los jonios culorrotos si esperan oro de los bárbaros.”] dejando mal parados a todos los presentes en la Asamblea que tomaron la “traducción” de lo que había dicho el persa hecha por el embajador como cierta, y en cierto modo expectantes para ver de qué manera puede llegar a resolverse tal embrollo.

Antes de llegar a la resolución propuesta por el campesino nos detendremos unos momentos a analizar la intervención del propio embajador como intermediario entre las dos naciones. Como hemos explicitado más arriba, los enviados, en el caso de una asamblea entre *pólis* tendían a concluir las negociaciones en el punto en que lo deseara la más poderosa de las dos litigantes. En este caso se presenta una situación particular, los pueblos que se hallan en tratativas en escena son, en sus respectivos ámbitos de acción –y a pesar de que uno de ellos no se vea abarcado dentro del concepto de *pólis*–, los más poderosos. Si Persia no fuera, ni se sintiera siquiera, poderosa ante Atenas; su enviado no tendría tal soltura de vocablos como para calificar a Diceópolis de “culorroto”. En la otra vereda, si Atenas no se sintiera, a pesar de los avatares de la guerra, la *pólis* más poderosa e influyente de la Hélade, el heraldo no se hubiera atrevido siquiera a intervenir antes de que Pseudartabas terminara de hablar. Teniendo en cuenta este nivel de tensión, la manipulación del discurso ajeno se hace un asunto complejo, debido a las consecuencias que podría acarrear, más aún si tenemos en cuenta que las relaciones entre los Estados griegos y el persa no tuvieron nunca un estadio fijo sino que fluctuaban entre la convivencia y la agresión.¹⁶ Esto también explicaría la reticencia del

¹⁵ Coscolla (2004: 47) y nota *ad loc.*

¹⁶ Alemany-Villamajó (1997: 156).

delegado a aclarar el desconcierto generado por la incomprensión delante de todos y que sea el héroe cómico, en tanto héroe cómico, quien deba tomar en sus manos la tarea de entender qué es lo que realmente esperan, quieren o traman los miembros de la embajada en su conjunto.

Para alcanzar el meollo que explique el proceder de Diceópolis deberemos retroceder unos versos en la pieza. Observaremos que este intenta por todos los medios legales acceder a la palabra antes de la llegada de la embajada; pero se volverán aún más importantes todos los ensayos que efectúa para que se le preste atención *después* del arribo de la legación. El pasaje es un tanto extenso para citarlo aquí (abarca los vv. 62-94) pero su contenido sucinto es el siguiente: Los embajadores narran ante la Asamblea el resultado y los avatares de su misión y ante cada detalle que estos nombran el campesino acota algo referente a la inutilidad o a la exageración de tales sucesos; o bien compara el buen pasar de estos con la vida cotidiana entre los muros de Atenas, difícil y dura en ese año de la guerra. Creemos que con esto, lo que intenta hacer Diceópolis es hacerse un lugar como orador capacitado, mostrando para ello cuantos pesares ha tenido que soportar por el bien de su patria, cosa que destaca aún más su sentido cívico si tenemos en cuenta que es admirador de Ésquilo, con todo lo que el nombre de este poeta conlleva.¹⁷ Además, lo precedente demuestra a las claras como su juicio no ha sido alterado por estar alejado de su modo de vida predilecto sino que, más bien, la vida en la ciudad le ha aguzado la mente y puede detectar los fraudes que -a sus ojos- definen intrínsecamente a la clase política en su conjunto. Es decir, ya que puede quejarse de los manejos engañosos de los oradores y es capaz de referirse con irónica dureza a su situación dentro de la *pólis*, pues “estaba bien a salvo, junto a la muralla, echado en la basura” (vv. 71-72);¹⁸ y además de todo *es un ciudadano ateniense* a pesar de

¹⁷ Nos referimos, claro está, al tradicionalismo “epicista” adjudicado a este autor. Ver Rodríguez Adrados (2006: XIV-XVI).

¹⁸ Σφόδρα γὰρ ἐσφζόμεν ἐγώ/παρὰ τὴν ἐπαλξιν ἐν φορυτῷ κατακείμενος.

su pobreza, ¿qué le impediría hablar ahora si ha demostrado que puede hacerlo? La presencia de alguien mucho más fuerte, considerado y -sobretudo- rico que él: el propio Ojo del Rey.

Avanzaremos ahora unos versos para notar manifiestamente el por qué de la incompreensión existente entre el embajador y su audiencia. En principio, luego de leer el pasaje podremos destacar una especie de desesperación en los argumentos que este esgrime al traducir el lo que dice el persa. En una primera ocasión, como es ya conocido, interpreta la línea inaugural del discurso de Pseudártabas como una promesa de entregas futuras de oro; sin ningún tipo de asidero textual. El embajador funda su traducción simplemente en el total desconocimiento del ciudadano griego medio con respecto a la lengua persa. Aprovecha su posición oficial y su palabra privilegiada por ella y “traduce” lo que es más conveniente para que, en ese momento, la recepción de lo que realmente vaya a comunicar el rey sea bien recibida por la Asamblea (residiendo en ello el éxito o el fracaso de su misión); ya que de todos modos les irían a entregar oro. No contento con esto, le solicita al Ojo del Rey que repita “más fuerte y claro lo del oro” y la respuesta del persa desconcierta a todos, ya que, a pesar de su fragmentarismo, logra articular una sentencia en griego, Οὐ ληψι χρυσο, χαννόπρωκτ' Ἴαοναυ (v. 104) [“No va' a tene' l'oro vo', jonión culorroto.”], en la que la única palabra sin errores y pronunciada correctamente es el insulto, que achaca a los atenienses la misma característica que Diceópolis había otorgado a los embajadores sólo unos versos atrás (v. 79) con un sonado sinónimo *katapygonas*. Más allá de la construcción estereotípica del discurso del extranjero¹⁹ intentando hablar en griego, el hecho de que el embajador, en una

¹⁹ Que Willi (2003: §7) llama “idioma quebrado” (*broken language*) y explica que acontece al mismo tiempo que el “habla extranjera secundaria” (*secondary foreigner talk*), en donde la primera aparece cuando el extranjero intenta hablar -fragmentariamente- el idioma de llegada y la segunda cuando los hablantes nativos de ese idioma de llegada simplifican su uso e imitan las formas del extranjero para facilitar la comprensión por parte del extranjero. En caso de simplificar el uso pero no fragmentar la lengua como el no-hablante, habla de *foreigner talk*

movida veloz y desesperada, intente explicar que donde todos los presentes oyeron claramente el adjetivo *khaunóprokta* realmente se quiso hacer noción a *akhánas* (una medida persa inespecífica) de oro; no pasa inadvertido a nadie, y menos aún a Diceópolis que decide tomar en sus mismas manos las funciones protocolares del Estado e interrogar sobre la veracidad de lo interpretado por el embajador.

Para hacer esto, somete en sesión privada al enviado a interrogatorio de una manera inteligente. La indagatoria comienza con una pregunta clave para descubrir la veracidad de lo que responda el “acusado”. Partiendo de la premisa cierta de que el rey no enviaría oro de ningún modo, Diceópolis repite la pregunta para estar seguro. Ante la reiterada respuesta negativa, repregunta: “¿entonces simplemente estamos siendo engañados por los embajadores?”²⁰ punto central de su crítica (v. 114) y fundamental para hacer notar ante el público no solo los gastos superfluos que tales figuras acarrearán sino lo peligroso que resulta dejar en sus manos los negocios de la *pólis* ya que no cumplen con pericia su misión e intentan sacar beneficios personales a costa del *dêmos*. Como la respuesta a esta pregunta es afirmativa, no solo prueba el punto que quería despejar el protagonista sino que adicionalmente -ya que han respondido “a la griega”- muestra que, al menos los eunucos, no tienen de persa más que las fachas. Probado esto, y desenmascarados estos; Diceópolis podría darse por hecho, pero no solo no hacen caso de su descubrimiento y su inteligente réplica sino que lo hacen callar y -para colmo de males- invitan al Ojo del Rey a hospedarse en el Pritaneo, honor reservado a los huéspedes de la ciudad. “La *pólis* funciona en última instancia como garante de los funcionarios y de los persas que vienen en delegaciones oficiales”, nos dice Coscolla (2004: 48-49), lo que implicaría que la ciudad entera es la que garantiza la inimputabilidad del

solamente.

²⁰ Ἄλλως ἄρ' ἐξαπατῶμεθ' ὑπὸ τῶν πρόσβρων;

engaño de los embajadores atenienses, que todos los persas sean vistos como persas (y no sólo Pseudartabas) y que Diceópolis siga sin poder llevar a cabo su proyecto de frenar la guerra dado que es ella sola quien maneja y hace uso de la violencia de manera legítima. Como dijimos más arriba, los que realmente deberían haber tenido preeminencia por su origen o alcurnia para hablar en la asamblea son violentamente acallados y los que muestran una determinada solvencia económica, poderío guerrero o bienes que convengan a los planes del partido dominante (como el ejército de odomantes que conduce Teoro, vv. 141-156) son los favorecidos con la palabra y los beneficios que pueda otorgar el Estado. Si bien notamos que la desigualdad ante la ley conforma desde ya un motivo cómico,²¹ notamos en estos pasajes una queja clara de Aristófanes acerca de las libertades que se toma la *pólis* para con los que la benefician superficialmente y la falta de atención que merecen los que buscan un bien verdadero para ella, aunque a primera vista parezca una idea no tan buena.

Que Diceópolis pueda, mediante su discurso, derrotar a un gran funcionario de la corte real de Persia puede verse como una exaltación del orgullo nacional²² y también como una medida de extrema prudencia, ya que –como algunos han señalado–²³ Pseudartabas puede no solo ser un alto funcionario sino un espía del Imperio y como tal ser una amenaza latente para la seguridad nacional. Ante esta posibilidad, vemos completamente lógica la reacción del campesino ante las decisiones de la Asamblea de seguir trayendo embajadores a hablar y hacer zonceras (*kekhénete*). Haciendo extensivo este razonamiento a toda la economía textual podremos ver cómo Aristófanes intenta hacer “que toda la audiencia acuerde” (MacDowell, 1983: 147) con los comentarios de Diceópolis, incluso él mismo de una manera inusual en sus propias comedias, ya que “en

²¹ Cavallero (1996: nº 137).

²² Como señala Whitehorne (2005: 39).

²³ Entre ellos Alemany-Villamajó (1997: 157).

ninguna otra [...] se ha identificado tanto con su héroe" (Foley, 1988: 33). Las quejas contra las embajadas que utilizan al pueblo al que dicen representar serán la punta de lanza de los ataques del comediógrafo contra los políticos arribistas y aprovechadores y más que nada, para demostrar por vez primera que el discurso de comedia es tan efectivo como el trágico para persuadir a los oyentes extradiegéticos (ya que para los intradiegéticos parece no ser así, debido a que el héroe debe aparentar ser un personaje de tragedia para lograr ser escuchado) y así dejen de caer en las trampas que la clase política se complace en tenderle tanto a ellos mismos como a sus huéspedes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY-VILLAMAJÓ, A. (1997) "Una ambaixada persa a Atenes: Aristoph. Ach. 61-125", en AA.VV. *Homenatge a Miquel Dolç, Actes del XII Simposi de la Secció Catalana I i de la Secció Balear de la SEEC. Palma, 1 al 4 de febrer de 1996*: 155-159.
- BUIS, E. J. (2008) "Diplomáticos y farsantes (Ar. Ach. 61-174): Estrategias para una desarticulación cómica de la política exterior ateniense", *CFC (G)*: 18: 249-266
- CAVALLERO, P. (1996) *ΠΑΡΑΔΟΣΙΣ: Los motivos literarios de la comedia griega en la comedia latina. El peso de la tradición*, Buenos Aires.
- COMPTON-ENGLE, G. (1999) "From Country to City: the Persona of Dicaeopolis in Aristophanes' *Acharnians*", *CJ* 94 (4): 359-373.
- COSCOLLA, M. J. (1998-99) "Democracia y violencia: la visión de Aristófanes", *AFC XVI-XVII*: 53-85.
- (2004) "Historizando el mercado en la comedia aristofánica: El mercado

- lingüístico”, en ANDRADE, N. (ed.) *Aventuras y desventuras de la palabra política en la Atenas clásica*, Buenos Aires: 43-68.
- COULON, V. & VAN DAELE, M. (1967 [1923]) *Aristophane*, vol. 1 (pp. 12-66), Paris.
- FOLEY, H. P. (1988) “Tragedy and politics in Aristophanes’ *Acharnians*”, *JHS* 108: 33-47.
- GRIMAL, P. (1981) *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona.
- LÓPEZ EIRE, A. (1997) “Lengua y política en la comedia aristofánica”, en LÓPEZ EIRE, A. (ed.) *Sociedad, política y literatura. Comedia aristofánica* (Actas del I Congreso Internacional, Salamanca, noviembre de 1996), Salamanca: 45-80.
- LOW, P. (2007) *Interstate Relations in Classical Greece*. Cambridge: 77-128.
- MACDOWELL, D. M. (1983) “The nature of Aristophanes’ *Akharaians*”, *G&R* 30 (2): 143-162.
- OLSON, S. D. (2002) *Aristophanes’ Acharnians*. Edited with Introduction and Commentary by S. D. Olson, Oxford.
- PICCIRILLI, L. (2001) “La diplomazia nella Grecia antica: temi di linguaggio e caratteristiche degli ambasciatori”, *MH* 58 (1): 1-31.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2006) “Introducción general”, *Esquilo Tragedias*. Barcelona: I-XXXVIII.
- WHITEHORNE, J. (2005) “O city of Kranaos! Athenian identity in Aristophanes’ *Acharnians*”, *G&R* 52 (1): 34-44.
- WILLI, A. (2003) *The languages of Aristophanes: Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*, Oxford.
- (2004) “Old Persian in Athens Revisited (Ar. *Ach.* 100)”, *Mnemosyne* 57 (6): 657-681.